

Según el "Foreign Information Service" del mes de octubre, de la reputada institución bancaria First National City Bank of New York, el desarrollo y diversificación de la economía de México le permiten al país una tasa de crecimiento que supera con amplitud el muy vigoroso de su población, así como la estabilidad monetaria que protege su también creciente nivel de ahorros e inversiones. Para el año en curso, el producto nacional bruto deberá exceder los \$100,000 millones y para 1965 el país contará con 40 millones de habitantes y un ingreso per cápita muy superior al promedio de Latinoamérica.

MEXICO: Su Progreso Prosperidad y Problemas

EL AUGE de los negocios en México, que data desde principios de 1955, parece que seguramente conducirá a la economía mexicana hacia nuevas metas en 1957. Este progreso sin igual, logrado a pesar de la sequía del año pasado y de la baja de los precios de metales no ferrosos durante el presente año, destaca el progreso que esta nación ha logrado en su producción industrial, y en la diversificación de su economía en general.

En el otoño de 1957, México muestra un vigor impresionante. Su economía está más equilibrada que nunca; sus ingresos por el turismo deberán elevarse a nuevos niveles este año; el capital privado está ingresando al país con velocidad creciente, y las reservas en oro y dólares —que se encuentran al mismo nivel que el año pasado a pesar de menores cosechas— deberán aumentar en los meses venideros. Una confirmación oficial de la solidez de la economía mexicana, y de su estabilidad monetaria, la dio el Presidente Adolfo Ruiz Cortines el 1º de septiembre. En su informe anual, el Presidente informó que la economía mexicana había establecido un nuevo récord durante el año fiscal que terminó recientemente, y que la producción nacional, hechos los ajustes por precios, había aumentado 7% con relación al año anterior.

No obstante estos evidentes factores de solidez económica y financiera, algunos observadores han sugerido la necesidad de devaluar el peso mexicano. Sin embargo, un cuidadoso análisis de la situación demuestra que tal medida ni se justifica ni es probable. México se encuentra actualmente en posición de abandonar la política de devaluación monetaria, como un medio para corregir el desequilibrio en sus pagos internacionales. De hecho, una devaluación causaría más daño que provecho, dado el prometedor crecimiento de los ahorros internos y del creciente interés de inversionistas extranjeros en los mercados potenciales de México.

Desde luego, el auge de los negocios en México, no ha sido benéfico desde todos los aspectos. Como en otras partes del mundo, el auge ha creado nuevos problemas. Los salarios y otros costos, se han elevado y las importaciones han mostrado tendencias a au-

mentar más rápidamente que las exportaciones y los ingresos del turismo. Debido al crecimiento de la población, México se ve constantemente obligado a resolver obstáculos en materia de transportes, energía eléctrica y abastecimiento de agua, que impiden el desarrollo de nuevas regiones. Después de un período de notable estabilidad, recientemente los precios han comenzado a elevarse lentamente.

En tal forma, el principal problema de México es controlar el auge, sin obstaculizar el desarrollo económico a largo plazo. La política monetaria y fiscal se ha dirigido hacia el logro de tales fines.

Problemas creados por el rápido desarrollo

Durante los diez años inmediatos a la guerra, México ha dado pruebas de ser uno de los países más vigorosos de la América Latina. En años recientes, su población ha venido creciendo a razón de casi un millón (el 3%) al año. El producto nacional real (ajustado por el aumento de precios), ha crecido a una tasa de más del 5% anual, permitiendo la elevación del nivel de vida. Sin embargo, también ha requerido un nivel de inversión elevado para un país que todavía es predominantemente agrícola. Además, México ha tenido que enfrentarse a los problemas ocasionados por la sub-ocupación rural. Todavía hay mucha gente que se gana una vida precaria en granjas de subsistencia; su transferencia a otras ocupaciones daría como resultado una mayor contribución al crecimiento de la economía nacional.

En el período de postguerra, durante la fase inicial del desarrollo económico, el Gobierno se concentró en inversiones básicas de desarrollo, con objeto de crear un ambiente favorable para la inversión privada. Fue un período de fuertes inversiones en carreteras, ferrocarriles, obras de riego, apertura de tierras y generación de energía eléctrica. Esta inversión pública, y posteriormente también la inversión privada, dio origen a presiones inflacionarias. Los gastos en bienes de capital, financiados en parte por créditos bancarios incrementaron el medio circulante, sin dar origen a aumentos inmediatos en la producción de bienes de consumo. A esto siguió una marcada alza

en los precios al menudeo, que redujo el poder adquisitivo real del público. El resultado fue una disminución en la producción de bienes de consumo, y un descenso en la demanda de mano de obra.

Esa era la situación cuando la actual Administración asumió el poder en 1952. Su preocupación por el descenso de la actividad económica mexicana, fue acentuada por una nueva amenaza: el receso económico de Estados Unidos en 1953, y una baja (de ganancias) en los ingresos en divisas, lo que hubiera retardado aun más el ritmo de desarrollo.

La devaluación monetaria de 1954.— Progreso hacia el equilibrio económico

La devaluación monetaria de abril de 1954, causó una conmoción en México, sobre todo en vista de que las reservas del país no eran bajas. Además, hasta entonces no se había utilizado el convenio de estabilización monetaria con Estados Unidos (75 millones de dólares), ni tampoco los recursos a que tiene derecho México en el Fondo Monetario Internacional.

La decisión de devaluar en esta fecha se tomó con objeto de proteger la balanza de pagos de México y su economía interna, de los efectos del deterioro de los mercados mundiales, y de un descenso en la actividad económica en el extranjero. Esto se lograría dando alicientes a las industrias de exportación, y otorgando protección adicional a las industrias que producen para el mercado interno.

Debe hacerse hincapié sobre el hecho de que la situación actual es diferente de la que existía a principios de 1954. Es posible que en la actualidad la economía de México se esté desarrollando con demasiada rapidez y que en vista del desequilibrio en su balanza de pagos, sea necesario frenarlo en vez de estimularlo, como acontecía en 1954.

Después de la devaluación de 1954, la Administración adoptó medidas para contrarrestar la inflación, y proteger al peso mexicano. Se fijó un impuesto de 25% sobre todas las exportaciones. El Gobierno limitó sus gastos y se prefirió terminar proyectos ya iniciados en vez de iniciar nuevos. La producción fue estimulada mediante alicientes privados, más bien que mediante gastos en obras públicas. Se elevó la tasa de reserva obligatoria de los bancos comerciales y se limitó al redescuento de los bancos agrícolas y de otras instituciones nacionales, con objeto de frenar la expansión crediticia. Por otra parte, se concedió un alza general de sueldos, y se les garantizaron precios estables a los agricultores —medidas que de hecho, elevaron los costos.

México pronto se encontró en el camino de la recuperación. La expansión industrial se reanudó y a fines de 1954, parte del capital privado que había salido del país después de la devaluación, comenzó a regresar. Los turistas norteamericanos cruzaron la frontera en números crecientes. El receso económico en Estados Unidos resultó ser de poca duración. La elevación de precios, principalmente los de metales no ferrosos, así como las abundantes cosechas de algodón y café, ayudaron a convertir la recuperación de México en prosperidad, y después en auge. La elevación de la exportación de mercancías, y de los ingresos del turismo (neto), del equivalente a Dls. 750 millones en 1953, a casi 1,150 millones en 1954, no solamente permitieron importaciones mucho mayores sino que también hicieron posible la recuperación de las reservas de oro y divisas del Banco de México, (Banco Central). A fines de 1956, estas reservas se

elevaban a Dls. 489 millones, en comparación con menos de 100 millones en junio de 1954.

En el año final de la Administración de Ruiz Cortines, la economía mexicana está creciendo a un ritmo que permite una ocupación creciente. El producto nacional bruto deberá sobrepasar 100,000 millones de pesos en el año en curso, en comparación con 56,000 millones de pesos en 1953. El producto real per cápita no ha aumentado, por supuesto, en la misma proporción debido a la devaluación del peso, al alza en los precios, y al aumento de la población — en la actualidad 32 millones, comparada con 28 millones en 1953. Sin embargo, parece que el aumento en el ingreso real fue por lo menos, dos veces más rápido que el aumento de la población. Lo anterior, junto con una mejoría en la distribución del ingreso, es la causa de la creciente demanda de artículos de primera necesidad, así como de la de muchos productos nuevos.

La elevación del producto nacional bruto también ha permitido mayores inversiones. Durante 1956, la inversión fija total se elevó a 13,800 millones de pesos, casi el doble de la de 1953. Las inversiones privadas constituyeron aproximadamente las dos terceras partes de la cifra registrada para 1956. Además un creciente porcentaje de las inversiones privadas y públicas se está utilizando para comprar equipo industrial y agrícola, para el desarrollo de la energía eléctrica, y para las fábricas. Esto explica la marcada elevación de las importaciones de bienes de capital.

La expansión y la diversificación industrial

La industria manufacturera representa al sector más dinámico de la economía mexicana. Entre 1945 y 1956, la producción industrial aumentó más del 70%. Casi la mitad de este aumento, se ha registrado a partir de 1954. El aumento en el presente año se aproximará al incremento del 10% registrado en 1956.

En general, las industrias de bienes de capital y las industrias pesadas, tales como el acero y productos químicos, han venido ampliándose más rápidamente —aproximadamente 15% anual, en años recientes— que las productoras de bienes de consumo. Esto es resultado de los esfuerzos por desarrollar una base industrial más amplia. Ahora, México produce una amplia variedad de productos, desde tubos para caldera hasta tornos, equipo eléctrico y maquinaria, así como una gran variedad de herramientas. Las plantas mexicanas también están ensamblando o produciendo, partes de automóvil, bicicletas, motores eléctricos, máquinas diesel, y receptores de radio y televisión. La creciente industria enlatadora utiliza principalmente hojalata hecha en México. La industria del acero, que elevó su capacidad productiva de 300,000 toneladas en 1946 a 900,000 toneladas en 1956, confía alcanzar un nivel de 1,500,000 toneladas en 1960.

México también está desarrollando una industria química pesada que producirá materias primas para la elaboración de fibras sintéticas, papel y pulpa, plásticos, fertilizantes, y productos farmacéuticos. Igualmente, la creciente producción de petróleo, azufre, y gas natural, suministrará materias primas para las industrias petroquímicas, que ahora se están desarrollando. La expansión de la producción de bienes de consumo, que incluye algunas de las más grandes y más antiguas industrias mexicanas, tales como textiles, productos de cuero, y la preparación de alimentos, se ha llevado a cabo a un ritmo dos veces mayor al crecimiento de la población. La excepción

se encuentra en bienes de consumo duraderos, tales como televisores, radios, baterías de cocina, y equipos caseros. La creciente demanda de estos productos, y de productos farmacéuticos y cosméticos, recientemente introducidos al mercado, ha sobrepasado la capacidad de producción local y debe suplementarse con importaciones.

El capital extranjero norteamericano y de otros países, atraído por las posibilidades del mercado mexicano, ha desempeñado un importante papel en la expansión industrial de México. Las inversiones de Estados Unidos en la industria manufacturera, que en 1943 se calculó en \$22 millones, se incrementó hasta llegar a \$309 millones, a fines de 1956. Gran parte del aumento del valor en libros representan utilidades reinvertidas, lo que constituye un indicio de la confianza de la industria norteamericana en el futuro de México.

La Agricultura y la Minería El contraste en sus actividades

“México es el país latinoamericano que ha desplegado los mayores esfuerzos por mejorar las condiciones técnicas y de producción, en la agricultura, en años recientes”, comentó la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas en un estudio publicado esta primavera. Las sumas empleadas durante los últimos treinta años para el control de inundaciones, irrigación, construcción de caminos vecinales, y el mejoramiento de las técnicas agrícolas, están empezando a rendir frutos, no obstante los contratiempos climatológicos y el carácter marginal de gran parte de la agricultura mexicana. Se han abierto al cultivo alrededor de siete millones de acres de tierras de riego, desde fines de la Segunda Guerra Mundial y a la vez que las nuevas carreteras han dado acceso a los mercados a los productos de vastas regiones que antes estaban aisladas.

La mecanización de la agricultura se ha iniciado en las regiones recientemente abiertas. Son principalmente estas regiones las que han originado el 50% de aumento en el rendimiento promedio de las cosechas en el período 1946-56, y más del 70% del incremento de la producción agrícola. Además, la expansión de la producción agrícola ha ayudado a la balanza de pagos, mediante la reducción de las importaciones de muchos alimentos básicos y mediante la diversificación de las exportaciones. Por ejemplo, la cosecha de trigo, que se espera ascienda este año a un récord de 1.3 millones de toneladas, deberá bastar para cubrir el consumo interno que se ha elevado mucho, y aun dejar un pequeño excedente. De manera similar, la producción récord de azúcar deberá permitir la exportación de un pequeño excedente. Gracias a precios favorables y a mejores técnicas de cultivo, México se ha constituido desde la Guerra Mundial II, en el tercer productor de café en el mundo. Un clima favorable y elevados rendimientos ayudaron a la cosecha de café 1956-57 de 1.750,000 costales, la más grande habida hasta hoy. Se espera otra buena cosecha en este año. La cosecha de algodón de este año, de 2 millones de pacas, es también considerablemente superior a la del año pasado. Desde antes de la guerra los plantíos de algodón se han ampliado más que cualquier otro cultivo y México ocupa ahora el quinto lugar como productor de algodón en el mundo.

Estos han sido los adelantos más sobresalientes en la agricultura. Se necesitarán mayores inversiones

en maquinaria y una mayor educación de los agricultores, para que las granjas de subsistencia, que ahora producen principalmente maíz y frijol, produzcan excedentes para el mercado. La importancia del problema puede medirse por el hecho de que estos dos cultivos representan más del 60% de la superficie cultivada en México y de que aproximadamente la mitad de la población agrícola activa está dedicada a dichos cultivos.

La producción de minerales, que hace tiempo era el pilar de la economía mexicana, ha retenido su importancia como proveedora de divisas, más que como fuente de empleo. Con la excepción del cinc, del plomo, y de algunas aleaciones de hierro, la producción mineral se ha venido estancando, debido en gran parte a que los minerales más accesibles ya han sido explotados. Los precios descendentes de metales no ferrosos, mermarán este año las utilidades de las compañías mineras, aunque el volumen de la producción todavía no ha sido afectado.

El petróleo es el principal combustible industrial en México. El descubrimiento de nuevos campos petrolíferos ha acrecentado considerablemente las reservas confirmadas, pero la producción de petróleo y sus derivados es inferior al rápido aumento de la demanda. El principal obstáculo ha sido la falta de capital. Pemex, la empresa estatal que opera esa industria, se ha venido esforzando por ampliar y mejorar su capacidad de refinación, principalmente con objeto de economizar divisas. Los servicios de abastecimiento deberán mejorar cuando se terminen algunos de los oleoductos que están en construcción.

El desequilibrio en la balanza de pagos

El ritmo del crecimiento económico y la acumulación de presiones inflacionarias, han repercutido en la situación de los pagos internacionales de México. Las importaciones han venido aumentando más rápidamente que las exportaciones, pero una parte considerable de la diferencia está siendo cubierta por los ingresos provenientes del turismo.

La industria del turismo se ha convertido en la mayor fuente individual de divisas. Se calcula que en 1956, los turistas extranjeros y los visitantes fronterizos gastaron más de \$500 millones, mientras que los viajeros mexicanos en el extranjero y los visitantes fronterizos mexicanos gastaron algo más de \$200 millones. A pesar de la extensa construcción de caminos y de hospedajes para turistas, llevada a cabo en años recientes, las posibilidades de la industria turística están lejos de agotarse. Su fácil acceso, su clima benéfico, sus bellezas panorámicas y su folklore, hacen de México el país ideal en Norte América, para pasar las vacaciones.

La amplia diversificación de la economía mexicana se refleja en sus exportaciones. Varios productos cuyo desarrollo es reciente —algodón, café, camarones y azufre— ahora representan casi la mitad del total de exportaciones. Pero a pesar del crecimiento del comercio con otros países además de Estados Unidos, los ingresos de divisas siguen dependiendo, en gran parte, de las condiciones económicas en los Estados Unidos, país que absorbe casi las tres cuartas partes del total de las exportaciones mexicanas. Esta dependencia se ha acentuado por los gastos de los turistas americanos, y por las remesas de los braceros mexicanos.

Por lo que respecta a las importaciones, México ha sido desde hace mucho el principal mercado para

Estados Unidos en la América Latina. El año pasado, México compró mercancías americanas por Dls. 840 millones, ocupando así el cuarto lugar entre los clientes de Estados Unidos. Los principales factores que influyen sobre el nivel de las importaciones de México, son las inversiones y el volumen de la producción industrial. Pocos países gastan proporcionalmente tanto dinero en bienes de capital como México —aproximadamente el 46% del total de sus importaciones en 1956. Las importaciones de bienes de capital y de materias primas (bienes de producción) para la industria mexicana, ascendieron aproximadamente al 80% del total, en 1956. No se gastan cantidades importantes de divisas para adquirir bienes de consumo; en 1956 estas fueron de hecho menores que en 1953.

Los ingresos provenientes de exportaciones mexicanas están sujetas a marcadas fluctuaciones estacionales; el período débil generalmente abarca desde abril hasta agosto. Debido a la menor cosecha de algodón de 1956 y a que está siendo vendido más lentamente que de costumbre, los ingresos provenientes de las exportaciones, que en 1956 se elevaron a \$843 millones, descendieron durante la primera mitad de este año a una tasa anual de aproximadamente \$680 millones. Al mismo tiempo, las importaciones, que en 1956 ascendieron a \$1,072 millones, se elevaron durante la primera mitad de 1957 a una tasa anual de \$1,150 millones. Este desequilibrio en la balanza comercial que de momento es creciente no pudo cubrirse totalmente con los ingresos del turismo y con otros ingresos invisibles y es el principal fundamento de los rumores de una devaluación del peso mexicano. Las reservas oficiales de oro y divisas, que ascendían a \$489 millones a fines de 1956, descendieron a un poco menos de \$400 millones, durante la baja estacional de mediados de año, pero desde ese entonces se han recuperado hasta llegar a \$407 millones, al final de agosto.

Las reservas monetarias de México se encuentran ahora aproximadamente al nivel del año pasado, lo que es notable en vista de menores cosechas y de la demanda de importaciones propia de una economía creciente. Las reservas en oro y divisas deberán recuperarse antes del fin del presente año, particularmente en vista de las favorables perspectivas para las cosechas de algodón y de café. El turismo internacional deberá mantenerse a niveles sin precedente, e igualmente, el ingreso de capital extranjero con fines de inversión, que ascendió a Dls. 84 millones el año pasado. Por lo tanto, el presente desequilibrio en los pagos internacionales de México, puede resolverse por sí mismo. Por otra parte, mientras la economía mexicana continúe progresando en forma acelerada, es posible que se repitan los desequilibrios estacionales en sus pagos internacionales. Pero si los costos y los precios mexicanos llegaran a diferir demasiado de los de Estados Unidos, se dificultaría en proporción semejante el reestablecimiento de un equilibrio en los pagos internacionales. Hasta ahora, esto no ha ocurrido. Los precios y el costo de la vida en México han mostrado estabilidad desde la primavera de 1956, a pesar de las escasas cosechas de productos alimenticios. Durante los últimos meses, sin embargo, el costo de la vida ha comenzado a subir.

La meta: desarrollo sin inflación

La principal meta de la devaluación de 1954 fue estimular la economía de México. Ahora no se ne-

cesita tal medida. Más bien, como ya se ha indicado, la situación actual requiere restricciones en todas las actividades que no sean esenciales para el desarrollo a largo plazo de la economía. La política fiscal y monetaria deberá procurar contener las presiones inflacionarias.

Las autoridades mexicanas han venido procurando lograr ese fin. Debe reconocerse el mérito que corresponde al Secretario de Hacienda y Crédito Público, Lic. Antonio Carrillo Flores, por gran parte del progreso logrado en la conciliación del rápido desarrollo con la estabilidad monetaria. Los gastos y los ingresos de la nación han permanecido en equilibrio durante los últimos dos años. No obstante, los ingresos se han incrementado —sin elevar los impuestos— en forma tal que el Gobierno de México ha podido cubrir una creciente proporción de gastos para el desarrollo económico, con ingresos corrientes. Desde 1954, el circulante ha aumentado en aproximadamente la misma proporción que la población. Sin embargo, los trabajadores, quienes ya han recibido algunas mejoras en sus salarios, pedirán mayores aumentos durante la campaña para elegir nuevo Presidente.

México es un país vigoroso, con posibilidades económicas favorables. Aun el visitante casual no puede dejar de advertir su progreso, que abarca desde el desarrollo de los recursos naturales, hasta el embellecimiento de las ciudades. El crecimiento durante los años venideros, no siempre carecerá de obstáculos, pues siempre existirán problemas en materia de transportes, energía eléctrica, y abastecimiento de agua potable. Por otra parte, la diversificación de la economía mexicana constituye en la actualidad una defensa efectiva contra presiones internas o externas, que puedan suscitarse. Existen muy pocas dudas de que México continuará su progreso económico.

La Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, predijo tales adelantos, en un estudio especial publicado en agosto pasado. Espera que el ingreso nacional per cápita en México, que aumentó cerca de 30% entre 1946 y 1955, suba un 25% adicional durante la década siguiente. Asimismo, predice una población de 40 millones de mexicanos para el año de 1965, y un ingreso per cápita “notablemente superior” que el de la América Latina, en su totalidad. Para entonces, la Comisión de las Naciones Unidas cree que la posición de México en el comercio internacional estará considerablemente fortalecida, tanto como productor de gran variedad de materias primas y semi-elaboradas, como mercado para bienes de capital extranjero, y para la inversión industrial.

La estabilidad monetaria es uno de los requisitos esenciales para el desarrollo equilibrado de México. Sin ella, no puede haber un aumento substancial en los ahorros internos o en el ingreso del capital extranjero, que podría desempeñar un papel aún más importante en el desarrollo de México, que en el pasado. Así pues, México tiene mucho que ganar si mantiene el libre cambio y la estabilidad de su moneda; la mayoría de los mexicanos están anuentes a sacrificarse para lograr esta meta. Sin embargo, esto dependerá en gran parte de influencias económicas externas, tales como la tendencia de los negocios en Estados Unidos y de los precios mundiales de las principales exportaciones de México.